La Muerte De Valdovinos

COMEDIA BURLESCA.

LA MUERTE DE VALDOVINOS.

DE DON GERONYMO DE CANCER

HABLAN EN ELLA LAS PE[RSONAS]

JORNADA

COMEDIA BURLESCA.

LA MUERTE DE VALDOVINOS.

E DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baldovinos.	*Carloto.*	*La Infanta Sevilla.*
Galalòn.	*Malgesì.*	*Doña Alda.*
Emperador Carlo Magno.	*Durandarte.*	*Belerma.*
Roldàn.	*Marquès de Mantua.*	*Flor de Lìs.*
Don Gayferos.	*Un Ermitaño.*	*Melisendra.*
Montesinos.	*Dos Cazadores.*	*Un Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Galalòn , y Malgesì vestidos de camino.

SEAS tan bien venido,
Malgesì, como fuiste despedido.
Y tu tan bien hallado,
no un Duque se halla en su Ducado;
o no me dirèis , que gyra es esta,
e anda en Parìs?
La mas estraña fiesta
e ha visto el mundo. *Malg.* Como?
Tu no eres romo?
Sì. *Gal.* Pues si eres romo,
te puede faltar muela , ni diente.
No falta.
Pues escucha atentamente:
ràs que todos estos instrumentos,
etintìnes pueblan essos vientos;
ien creerà que una Mora
por su pie vaya à bautizarse aora?
y se aya de casar recien christiana,
cosa en que ay mucho Dios , ò mucha gana;
porque oy bautismo , y boda se previene;
y antes que passe todo el mes que viene,
yo os apuesto, aunque estè mas bautizada,
se desbautize viendose casada.
Malges. Estrañas cosas dices,
passa adelante como las narices,
pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.
Galal. Passo adelante, y digo deste modo:
Valdovinos el Infante,
aquel joven prodigioso,
cuyo fortissimo brazo,
si se hace hombre entre otros,
atesora tantos triunfos,
que casi siempre dà todo:
cautivo estuvo en Sansueña,

que es una tierra de Moros,
que està junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio.
Era su dueño un Morazo,
Rey de aquel Pais hermoso,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandissimo loco.
Este tal tenia una hija,
hermosa como mil oros;
porque demas de tener
unos cabellos muy roxos,
que traìa en vivas llamas
condenados sobre el moño;
en su hermosissimo cuerpo
tenia dos, ò tres ojos,
que le servian de manos
para tentar al demonio.
Era su virtud tan grande,
y le sobraba de modo,
que se puso à mondonguera,
para partirla con todos;
y alli dando à los Infantes
de esta vida exemplo heroyco,
vestìa de su trabajo,
aprovechando su ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioso,
de tan altivo desgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en su esparcida conciencia,
y en su nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
se vèn quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
estàn un tris de ser ocho.
Viòla un dia Valdovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gastar
con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y assi no quiso con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ser grande, y redondo.
Fuese à su casa derecho,
y tomò un quarenta y ocho,
por vèr si la convertìa,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces soliloquios,
que no le echò noramala,
porque no se fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
tenerme à mi por esposo,
no has de ser, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que se dè de ojos.
Pero yo soy buen Christiano,
y el què diràn es un loco;
y assi, si acaso te viene
la tentacion del demonio,
te suplico que te dès,
por el mio, y por tu abono,
à los Christianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran estos
dulces, y graves coloquios,
si lo que dixo la voz
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro del pecho amoroso,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtiòse, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ser Christiana, mezclando
sus lagrimas con sus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruìnes,
se puso un jubon de gropos.
Y para que se celebre
oy este felìz consorcio,
se ha bautizado Sevilla,
y casado de lo propio.
Y desde la pila al lecho
se iràn un passo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes setas

se

se harà la boda de hongos.
Es su Madrina Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el desdèn hermoso,
y Neblì de aquella Garza,
para asirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, Malgesì, es el caso,
que oy en tus oìdos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos;
este el bautismo, que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confiesso, que estoy ageno,
y eleto de escuchar tal.
Galal. Eleto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estarte mucho al sereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vì cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Asido
lleva el salero, à mi vèr.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el Peso de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vàn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio,
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa
buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esso passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.

Sàlen los que se han nombrado, y los Musicos cantando.

Music. Ay Jesus, què fortuna!
Jesus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila:
Jesus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
suenen, suenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces árpadas en tono digan:
Ay Jesus! que se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Alda. Festivo dia por cierto!
Carlot. Para mì bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentil muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos presto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amen.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades

duren por eternos plazos.
Gayf. Y en muchifsimas edades
no entre nadie en vueftros brazos
à hacer fus necefsidades.
Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz fencilla,
y con vueftra edad colmada,
la del grande Zapatilla
fea una eftopa quemada.
Carlot. Sufrid mas, alma zelofa;
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermofa.
Valdov. Aì eftà à vueftro fervicio;
pero para vos no es cofa.
Sev. Efta es merced que me hace,
gran feñor, mi dulce efpofo;
mas rogadle que me abrace,
y no eftè tan vergonzofo.
Valdov. Jefu Chrifto, que me place.
Carlot. Què efto he vifto, y la cabeza
no les he roto : ay de mi!
ella es gente fin pureza:
por Dios, que temo que aqui
hagan alguna flaqueza.
Valdov. Sevilla hermofa, y perfecta,
dexame alabar mi fuerte,
entonando mi trompeta;
y afsi, pues eres cometa,
efcuchame hafta la muerte.
Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero faldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.
Vifte una rofa, que ufana
de vèr fu pompa felice,
con labios de nacar dice
aplaufos à la mañana,
y que por fendas de grana
rompe el capullo fragrante,
haciendo mejor femblante
lo verde à lo carmesì?
pues què te faltaba à tì
fi fueras fu femejante?
Vifte el Sol, quando por taffa
las cupulas folo dora,
formando entonces la Aurora
de fu mifma luz efcafa,
y que efta brujula paffa
à fer hermofo defcuello,
faliendo del roftro bello
perfecto el dia defpues;
viftelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?
Sev. Effa, feñor, es lifonja,
donde aveis echado el refto;
que digan los hombres efto,
y aya quien fe meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à defempeñarme,
ò harè que venga à enfeñarme
un Niño de la Doctrina.
Vifte un arroyuelo manfo,
canfado de fus errores,
que en algun lecho de flores
folicita fu defcanfo,
y entre efte verde remanfo
toda fu corriente aplaca,
gozando en eftancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à efta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.
Vifte un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas feñas,
y penetrando las breñas,
la vifta entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.
Carlot. Tente, muger, donde vàs?
ya no lo puedo fufrir,
porque ya trava de atràs,
pues no me pienfo morir
hafta que no pueda mas.
Atonito eftoy de oìllo,
y de verlo me defmayo:
què efto pueda un maridillo!
embiadme, Cielo, un rayo,
que me fangre del tobillo.
Pero tu no eres fu Rey,
Carloto? pues fi no aplicas

hazia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deste modo ha de ser;
Justo serà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le festejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrense todos de manga
à festejar al casado,
y venga, aunque estè en Verlanga;
quien la hizo el año passado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? à quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llore, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que passa,
Valdovinos no se ha ido?
(de rabia el alma se abrasa)
mas lo que cansa un marido;
si dà en acudir à casa!
Valdov. Ya se hace de acostar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienso quedar;
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no estorvar.
Valdov. Honor, aquesto và malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à solas me quedo.
Valdov. Con ella à solas?
Carlot. Si. *Valdov.* Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada;
y no harà ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no harà nada;
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
se esparza un poco.
Valdov. Pedrada. *Carlot.* Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que sois Rey tan honesto.
Carlot. De vuestro honor cuidarè.
Valdov. Gran señor, acabad presto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, esto ha de ser;
voyme, que me dà fatiga:
tienesela de comer.
Carl. Oye usted, como quien diga,
que quedo con su muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vàs,
imaginacion maligna?
yo he menester à San Blàs,
que me ha dado mala espina.
Mas como podrè saber
si ella su opinion desdora?
A un Astrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
està haciendo mi muger. *vase.*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
prestame los oìdos
sobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermosa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la vista.
En tu nariz parece
que al rostro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era sastre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ser pajecito
del Presidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ser tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
se me han perdido.
Y assi aora quisiera
saber

saber si acaso
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.
Sevill. Vuestras razones, señor,
atentas las he escuchado,
que aunque sois Delfin de Francia,
sois grandissimo bellaco.
No sabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terso, tan puro, y tan
altamente acrisolado,
que siempre se ha estado firme
como la peña de Martos;
y si alguna vez cayò,
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta ossadìa? *Carlot.* Què diablos
de ossadìa? esto ha de ser;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.*No?
pues por què?
Carlot. Porque me canso.
Sev. A esse proposito tengo
un cuentecillo. *Carlot.*Veamos.
Sev. Puso una moza ante un Juez
una vez à su Tarquino,
con grandissima altivèz,
diciendo, que en un camino
la avia forzado otra vez:
Riñòle el Juez mesurado;
y èl hallandose apurado,
dixo: No sino aguardàra,
viendome con esta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y assi con vuestra licencia,
el cuento se aplicarà:
Vos teneis una presencia
muy bellaca; pues allà
os sacad la consequencia.
Dentro Valdovinos.
Vald. Sevilla.
Sev. Valgame el Cielo!
mi marido.
Carlot. Guarda Pablo.
Dentro Valdovinos.
Vald. Estàs ya desocupada?
puedo entrar?
Sev. Esto và malo;
si os vè aqui me ha de matar,
porque os detuvisteis tanto.
Carlot. Pues què he de hacer?
Sev. Esconderos.
Carlot. Pues un Principe jurado
se ha de esconder? *Sev.* Si señor,
que me importa muchos quartos.
Carlot. Es decoro? *Sev.* No; pero es
disparate. *Carlot.* A esso jugamos.
Escondese Carloto, y sale Valdovinos con un candil de garabato.
Vald. Por Dios, señora, esta vida
no es para llegar à calvos;
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quentas con mi Rosario.
Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya se fue.
Vald. Y què hizo?
Sev. Lleve el diablo
la cosa. *Vald.* Bueno està esso.
Sev. Por vida::
Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de saber si està
mi pundonor bueno, y sano.
Carlot. Mucho la aprieta este necio,
pues à fè que si yo salgo::
Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caso!
Vald. Yo, señora, tengo honor,
y se me ha puesto en los cascos,
que el Delfin::
Sev. Aquesso tomas
en tu boca sucia? *Vald.* Passo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y si huviere dados finos,
no has de echarme dados falsos.
Sev. Pues, señor, què prueba quieres
hacer para examinarlo?
Vald. Vès esse candil? *Sev.*Si veo.
Vald. Reparasle? *Sev.*Ya reparo.
Vald. Pues si de un soplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,
y que està tu honor intacto;
pero si no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,

que

que te he de sacar el alma
con su mismo garabato,
aunque se retire huyendo
al cabo del espinazo.
. No basta hacer la mitad?
d. Que mitad? *Sev.* La de matarlo.
d. Aquesso un Saludador
se lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un soplo el candil?
ld. Yo no te pido milagros:
Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,
señor. *Carlot.* Aquesto và malo:
En una Comedia vieja
vì un lance muy apretado
de aqueste modo; y del mismo
he de intentar remediarlo.
ale Carloto por medio de entrambos muy grave, y vase.
d. Moriràs; pero què es esto?
antasmitas en mi quarto?
eguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matar à mi muger.
Muger, haste confessado?
porque quisiera matarte.
. Por quando es el Jueves Santo?
d. Por Quaresma.
. Pues entonces
e me desgarrò un zapato.
d. Bueno està; pues esso basta
para que te lleve el diablo:
dime, quien era aquel hombre
que tenias encerrado? *Saca la espada.*
La espada para mì sacas?
l. Y aun plegue à Dios aya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Piedad, señor. *Vald.* Muere, aleve.
Sale un Criado.
do. Señor. *Vald.* Quien es?
do. Aora estamos
n esso, quando Parìs
n fiestas se esta abrasando?
La mascara passa aora
por esta calle. *Vald.* Pues vamos,
que despues avra lugar
para bolver a mataros.
Sev. Dices bien, que esto no corre
mucha priessa. *Vald.* Vamos.
Sev. Vamos:
y no piensas perdonarme?
Vald. Esso es ya mucho hilao.
Sev. Y mi niñèz? *Vald.* Y mi honor?
Sev. Y mi hermosura?
Vald. Y mi agravio?
Sev. Enefecto he de morir?
Vald. Assi està determinado.
Sev. Pues vamonos à la fiesta.
Vald. Esso sì, digo, que vamos.
Sev. Al balcòn, pues, Valdovinos.
Vald. Sevilla, al balcòn; y en tanto
puede otro, que màs sepa,
disparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo en los ojos.

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,
cierra el dulce canelòn,
que te cala hasta la almilla,
y si và por el jubon,
te llegarà à la almenilla.
Mira, esposa remilgada,
que parece que te agrada
mi ausencia; aunque digas mas,
pues con tu llanto te estàs
bañando en agua rosada.
Y ya que como Ledesma
quieres llorar una resma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos azeyte
para toda una Quaresma.
Hame pedido Carloto,
que vaya à caza de grillos
con èl, à cumplir un voto,
y para mejor asillos
hemos hecho un saco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y si alguna vez se pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Ya vès tu que los membrillos

no ſon todos amarillos;
y aſsi, en aqueſta diſtancia,
por no ſer un par de grillos,
tomo ſer un Par de Francia.
Sev. Ay, eſpoſo, eſſa es mi pena,
que es la caza peligroſa,
y el corazon me cercena,
y ſiento una coſicoſa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura, mi bien, librarte.
Vald. Todo lo ſana el tabaco,
no ay porque deſconſolarte:
conmigo và Don Gayferos,
Don Roldàn, Don Oliveros,
Don Malgesì, y Galalòn.
Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me eſtà pucheros.
Ayer (toda ſoy de hiel!)
comiendo (què tyranìa!)
miel (ha fortuna cruel!)
ſe me (què triſte agonìa!)
cayò la ſopa en la miel.
Y oy, eſpoſo, entre unas ramas;
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vì aquel apoſentador,
que era aora guarda damas.
No canto, como ſolìa,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
ſe anduvo tras mi una ſombra
pintiparada à la mia.
Y aſsi tengo el corazon
anguſtiado con razon,
rezelando algun deſaſtre,
porque el picaro del ſaſtre
traxo ajuſtado el jubon.
Vald. Aora, aora peſares,
matadme ſin reſiſtencia.
Sev. Poſsible es, que no repares,
que el ſuſto de aqueſta auſencia
puede hacerme echar las pares?
Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.
Sev. Quieres, pues que no es pecado,
traerme:: *Vald.* Tuya es la caza;
Sev. Un tygre para el eſtrado?
Vald. Todo un plato, por mas ſeñas;
de tygres mi amor previene.
Sev. En darme guſto te empeñas.
Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.

Salen Carloto, Durandarte, Gayferos, Monteſinos, Galalòn, y Malgesì con linternas.

Carlot. Tèn, Malgesì, los lebreles,
y ata bien eſſos pollinos.
Aora eſtàs como ſueles,
con tu eſpoſa, Valdovinos,
caſado à pan, y manteles?
Rold. Aora, que los maſtines
ſe encaraman en chapines,
y los valientes ſabueſſos
eſtàn gordos en los hueſſos,
es bien que te concubines?
y eſtès con tu amada eſpoſa
queriendola adredemente,
como ſi fuera otra coſa,
y ſajandola la frente
con un cuchillo de Soſa?
Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te eſtàs tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Monteſinos,
primo hermano de Guarinos,
ſin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?
Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere ſeguirlos,
por andar entre la maſa,
y pienſa bolver à caſa
cargado de chirlos mirlos,
te eſtàs comiendo quajares,
y ſonando las narices
à orillas de Manzanares?
Sev. Dexadle ya; què les dices,
eſpoſo? *Vald.* Digoles pares.
Sev. En el zaguan dàn corcobos
los potros de quatro piernas,

porque nos tienes por bobos.
ld. Para què son las linternas?
alg. Para las bocas de lobos.
ld. Ha sido gran prevencion,
porque obscurissimas son,
segun dicen los carteles;
y hemos de llevar broqueles?
ir. No, que basta la razon.
v. Oy tendrè alguna apostema
antes del amanecer
de zelos.
ld. Què linda flema!
siempre has de ser mi muger,
porque ya me và por tema.
rl. Sevilla, yo os le traerè.
v. Muy bien menester serà,
pues no vendrà por su pie.
ld. Si èl me mata, te valdrà,
Infanta, un lindo por què.
v. Querrasme ausente?
ld. No intentes,
que ausente te quiera el pecho.
v. El alma tengo en los dientes.
ld. Por què?
v. Porque no es bien hecho
el querer à los ausentes.
rl. Galalòn, aunque me mese
Valdovinos el quaxar,
y en este pesar no cesse,
oy le tengo de matar
de manera que le pese.
l. Haga dèl fiero destrozo
en llegando à la maleza,
y refresquese en un pozo,
y enseñese V. Alteza
à despachar desde mozo.
l. Anda acà.
ld. Soy un bellaco,
y estoy fino como Caco.
l. Anda acà ya.
Vald. Què pesar!
Carl. No acabaràs de andacar?
Vald. Esperadme, que ya andaco:
à Dios, que voy à dar quenta.
Sev. A voces me desgañito.
Vald. Dios te dè muy buena venta.
Sev. Esposo, vete quedito,
para que yo no lo sienta.
Vald. Bien dices; piso con tiento: *ap.*
no me ha sentido, y estoy
fuera ya del aposento:
Oyes, sientes que me voy?
Sev. Parece que no lo siento.
Vanse los hombres, y salen Melisendra, Doña Alda, Flor de Lis, y Belerma.
Flor. Infanta, aquesto sufris?
Alda. Tu esposo sin mas, ni mas
te ha dexado ya.
Sev. Mentìs,
que està su vida en un tris,
y està su muerte en un tràs.
Voces à los ayres doy,
que no pesan un adarme.
Belerm. Infanta?
Sev. Perdida soy:
no tratèis de consolarme.
Melis. Por què?
Sev. Porque ya lo estoy.
Alda. Què sientes?
Sev. Soy desdichada;
y es tan grande mi tormento,
que me siento agazapada;
pero dirè lo que siento,
como desapassionada.
Desde que se fue imprudente
mi esposo, como una rosa,
en èl mismo interiormente,
sin aver comido cosa,
me siento un poquito ausente.

Flor. La miſma auſencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que eſta mi pena importuna
ſe la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Valdovinos ſiquiera!
temo que à un tronco le aten.
Meliſ. Como èl de sì no ſe muera,
què importa què otros le maten?
Sev. Lo que ſiento, entre otras coſas,
es, que ha de ſer mi alegrìa
paſto de fieras goloſas.
Belerm. Mas diſguſto te darìa
verle comido de hermoſas.
Flor. Tambien ſe fue Monteſinos,
y me encargò à los vecinos
con ſu quenta, y ſu razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.
Belerm. Tambien puedes conſolarte
con que ſe fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo miſmo eſtà
caſado de parte à parte.
Meliſ. Tambien ſe fue D.Gayferos,
y hallandoſe ſin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.
Alda. Tambien Roldàn ſe auſentò,
y mil coces me pegò
ſobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendoſe no me diò.
Y pues nada ſe remedia,
cayendoſenos el moco,
porque no pare en tragedia;
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.
Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no eſtèn como yo los Moros;
mas eſtoy para los brutos,
irème donde aya toros.
Flor. Conſuelate, pues tu achaque
todas quatro padecemos.
Sev. Toda eſtoy hecha un zumaque.
Alda. Pues à un tiempo nos entren
diciendo traque barraque.

Vanſe, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorra.
2. La liebre ſocorred. 3. Dios la ſocorra.
2. Huyamos à lo llano,
que no puede cazar ningun Chriſtiano.
1. Los lebreles ſe vàn por eſſos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros.
Por Dios, que ſi no eſcapo,
que muero entre las uñas del gazapo,
y huyendo dèl, deſamparè la ſierra;

ò caza! viva imagen de la guerra:
nada avemos cazado.
1. En eſcapar hicimos demaſiado,
que el javalì, que gruñe deſde chico,
en viendonos, nos puſo tanto hocico;
y de vèr à tus fuertes cazadores
le ſalieron al tigre mil colores.
Marq. En eſtas ſoledades
me divierto de algunas mocedades.
3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado;
mejor ſerà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.
Yo me ſiento canſado,
ſi guſtais, tengo gana de un bocado:
ſentaos todos, y ſaquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.
1. Gran favor! eſtimaldo:
Què ſacaràn primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque eſtoy en ayunas.
2. Y deſpues què traeràn? *Marq.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guisè eſta mañana.
Ma.q. Venga todo, que tengo linda gana.
3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.
Dentro. El Venado atravieſſa
por la montaña.
Marq. Quiten eſta meſa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que ſe muera.
2. Cuidado no ſe eſcurra.
Marq. Al Venado, vaſſallos, zurra, zurra.

nſe todos por una puerta, y por otra ſalen Carloto, y Valdovinos.

lot. Eſta ſelva ſotanada,
qe el Sol no la reconoce,
aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada:
Eſta intrincada floreſta,
en cuyo obſcuro cimiento
crecen las plantas à tiento,

sin duda ninguna es esta;
y si esta es, como se vè
en la deshecha coscoja,
à un vassallo que me enoja,
para esta se las jurè.
Estamos solos?

Valdov. Ninguno
nos puede escuchar de veras.

Carlot. Mirate las faltriqueras,
por si està en ellas alguno.

Valdov. Vacìas, señor, estàn
de gente, y aun de dinero.

Carlot. Sacude bien el sombrero,
y mira en el tafetàn.

Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.

Carlot. Mira entre aquessas retamas
si nos oyen las paredes.

Vald. Ya lo miro; què conciertas, *ap.*
Carloto, entre aquestos ramos?

Carlot. Pues ya que solos estamos,
cierra muy bien essa puerta.

Valdov. Cierrola porque no riña,
aunque temo su rigor.

Carlot. Cerrastela?

Valdov. Si señor,
ya la cerrè de campiña.

Carlot. Pues sabed, que sin testigos,
vuestra muerte se avecina.

Valdov. Si me haceis essa mohina
no hemos de ser mas amigos.

Carlot. El caso està de manera,
que no lo puedo escusar.

Valdov. Vos bien me podeis matar,
pero serà la postrera.

Carlot. Ello me và sobre apuesta.

Valdov. Pues decidme, por què muero?

Carlot. Por tres causas; porque quiero
es una, y por esta, y esta.

Valdov. Quizàves seràn enredos
de traydoras intenciones.

Carlot. Y aun os callo otras razon
que tengo en essotros dedos;
mirad si bastantes son
para quedar concluìdo.

Valdov. Digo, que estoy convenci
O fuerza de la razon!

Carlot. Consentid, como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede estaros mal.

Valdov. De veras? por què rencill
teneis esse proceder?

Carlot. Porque deseo tener
el inviernico en Sevilla.

Valdov. Pues yo os la quiero entr
por escusar essos daños.

Carlot. Dios os guarde muchos añ
pero yo os pienso matar:
entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros.
Aun no sabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?

Valdov. Yo, señor.

Carlot. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo.
Tengo yo de hacerlo todo,
siendo vos à quien le importa?

Valdov. A vuestro gusto me humill

Carl. Què bien con mi estrella can

Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo soy del campillo.
Ha Hidalgos, entrad aprissa,
antes que venga un Alcalde.

Salen Malgesì, y Galalòn.

Galal. Aqui estamos.

Carlot. Pues matalde,
aunque sea oyendo Missa.

Valdov. Tened, y en esta ocasion
un solo favor cumplido

me haced. *Carlot.* Sì harèmos.
ldov. No pido
tanto como confefsion,
fino un regalo muy leve,
y es, que pues muero eftos dias,
fea à puñaladas frias,
que eftoy enfeñado à nieve.
rlot. Ponedle à enfriar la muerte,
que oy le quiero regalar.
ldov. Porque me puede matar
el matarme de otra fuerte.
rlot. Muere, traydor.
ldov. Ha villanos,
como haceis effa traycion?
muerto foy!
alg. Por efto fon
malas las burlas de manos.
rlot. Por la fé de Cavallero,
que le hemos muerto, y me pefa.
lal. Aora fales con effa?
rlot. Vamosle por un Barbero.
alg. O què piedad tan civil!
què generofos extremos!
rlot. Untate, mientras bolvemos,
con azeyte del candil.
ldov. Solo en lance tan fevero
fiento quedar con ojeras.
rlot. Miradle las faltriqueras,
por fi trae algun dinero;
fi le trae en algun nicho
efcondido de las fifas,
fe lo han de decir de Miffas.
l. Vamos, que ya fe lo han dicho.

Vanfe, y queda folo Valdovinos en el fuelo.

ldov. No me ha quedado un real
fiquiera para atutìa.
Donde eftàs, feñora mia,
que no te duele mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros
en efta inculta maleza,
vengo fin pies, ni cabeza
por eftos terromonteros.
Valdov. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compafsion folìas tomar.
Marq. Pero què voz laftimèra
en aquel verde remanfo
habla por boca de ganfo?
mas què ferìa fi fuera?
Falta me hace el diaquilon
para poderme acercar.
Valdov. Què no me dieran lugar
para pedir confefsion!
Marq. Un joven miro, que apela
entre aquellas efpeffuras,
y fe và quedando à efcuras,
por no tener una vela.
Quien ferà? que el corazon
me dà, y no dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà fin quenta, ni razon.
Valdov. O pobre Reyna de Dacia,
mi madre, fi efte difgufto
entendieras, con què gufto
te pufieras trifte, y lacia!
Marq. Herido de hoz, y de coz
tiene el roftro enfangrentado,
y como eftà colorado
no le conozco en la voz;
yo fabrè quien es: ha hermano,
ya teneis quien os focorra.
Vald. Quien fois, q̃ os meteis de gorra,
en lugar de Cirujano?
Marq. Danès Urgèl el Leal,
dueño de eftas Alquerìas.
Valdov. Pues haced cortar las chias,
que

que sois mi Tio carnal.
Marq. Mi sobrino eres? què escucho!
Vald. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.
Marq. Esso tiene el cenar mucho.
Vald. Tres engañosas harpìas
en el monte de Torozos
me han muerto aora.
Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.
Vald. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.
Marq. Si estuvieras ocupado,
no tuvieras hora tuya.
Vald. Carloto, que ya se escapa,
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
Marq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.
Vald. Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.
Marq. Mas remediemos el daño
del alma.
Vald. Por èl suspiro.
Marq. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya sale de su Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acà.
Vald. De oìllo
me baño en agua bendita.
Sale el Ermitaño.
Erm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrer una conciencia
con la escoba del Señor.
Marq. Confessad à mi sobrino,
que yace herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueste yermo
sois esparrago divino.
Erm. Antes que llegue à intentallo,
quisiera saber aqui,
si tiene vomitos. *Marq.* Sì.
Erm. Pues no puedo confessallo.
Marq. Esso suele suceder
no mas que en la comunion.
Erm. Despues de la confessìon
tambien es malo bolver:
pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.
Vald. Lleguese, Padre, y sabrà
algunas culpas curiosas.
Erm. Ea, empiecese à escusar.
Vald. Jesus, Jesus!
Erm. Què le ha dado?
Vald. El habla se me ha quitado;
y no puedo confessar;
què hemos de hacer?
Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yo.
Bald. Digo, que se me quitò;
no basta que yo lo diga?
si yo me sintiera en mi
para hablar, no soy Christiano?
Erm. Podreisme apretar la mano?
Vald. A Dios gracias, esso sì,
que aunque està dèbil la mia,
tengo fuerza muy bastante;
tomadla.
Erm. Quitaos el guante,
y morid con cortesia.
Vald. Digo, que soy un jumento;
dadme apretarè sin treta.
Erm. Mal año, y como me aprieta
Marq. Tiene lindo entendimiento.
Erm. Ya me aveis quebrado un hue
y de apretar tengo un callo.
Vald. Padre, no puedo escusallo,
que ha mucho que no confiesso:

ntes he pecado tanto,
ue el apretar me averguenza.
z. Hijo, apriete sin verguenza,
ue yo de nada me espanto:
.cuerdasele otra cosa?
l. Nada, Padre, se me olvida.
z. Pues suelte: no vì en mi vida
onciencia tan peligrosa.
. Una palabra, sì, puedo;
buelve la mano à darme,
uisiera reconciliarme.
. Para esso bastale un dedo:
gora àcia allà se buelva,
muerase con quietud,
ue si Dios le dà salud,
faltarà quien le absuelva.
. Ya yo estoy muerto de cierto.
z. Esso es hacerme rabiar.
Bien nos dexa que embidiar;
mo un Apostol ha muerto.
z. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.
Por cierto, que era prudente,
ue hablò divinamente
spues de quitada el habla.
Llevemosle, si os agrada,
nde vos le responseis.
Señor, no os desconsoleis,
e esto no puede ser nada.
. Pues à llevarle esta noche
bajemos por mitad:
adle hasta la Ciudad,
desde alli irà en un coche.
Como pesa el malogrado!
. Pues bien adamado era
obre antes que muriera.
Debe de aver engordado.
. Yo vengarè esta traycion,
e matar hago voto,
esto solo à Carloto,
dandome otra ocasion.

En la cama, y en la mesa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer travesura
con mi prima la Marquesa.
Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
hasta que yo vea echar
la del vecino en remojo:
Y juro á Dios de cascallo
un tanto asi asi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimìas, y atabales, y dicen dentro.

1. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.

Salen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved su nombre, vassallos,
y aclamadle hasta que callos
tengais en el paladar.
Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con su pepita.
Emp. Vassallos fieros, y atroces,
como quebrantais la ley?
la vida de vuestro Rey
la quereis meter à voces?
Rold. Gran señor, este es amor.
Emp. Pues si es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
sin todo aquesse rumor.
Gal. Señor.
Emp. Es un desleal
el que mi vida repassa,
y le harè sembrar la casa
de panecillos de sal:

con razon ayrado eſtoy.
Gayſ. Eſſa ſal es blanca, y fuera
mejor de otra mas groſſera.
Emp. Yo ſalo como quien ſoy:
Ay algo què deſpachar?
Rold. Si ſeñor.
Emp. Decidme què.
Rod. No quiero aora.
Emp. Por què?
Rold. Por haceros regañar.
Emp. Alabo vueſtra obediencia.
Gayſ. Audiencia podeis hacer.
Emp. De ſuerte que es meneſter,
què yo venga à hacer la audiencia?
ſon muy gentiles criados.
Rold. Què valor, y què prudencia!
Emp. Es bien que yo haga la audiencia,
teniendo tantos criados?
cien porteros, que aqui yacen,
los de la repoſterìa,
què hacen todo un ſanto dia,
que aun audiencia no me hacen?
Gayſ. Es que ha mandado el Doctor,
que la hagais por exercicio.
Emp. Valgate el diablo el oficio!
eſto es ſer Emperador?
O què mal hacen, ſeñores,
por eſtos lances prolijos,
los parientes que à ſus hijos
los ponen à Emperadores!
Ea, empezad la viſita,
y advertid, que traygo (es llano)
la juſticia en eſta mano,
y en eſtotra otra coſita.
Rold. Señor, què ſe harà de un reo,
que un Monaſterio eſcalò
de Monjas, y ſe llevò
una dellas?
Emp. No lo creo.
Rold. Vos no debeis de atender,
ſino ſolo à los eſcritos.
Emp. Es verdad, pero ay delitos
que no ſe pueden creer:
no he de creerlo, ſi lo viera.
Decid.
Rold. Aqui eſtà un vecino
preſo por un aſſeſsino;
què ſe harà dèl?
Emp. No lo creo.
Gayſ. Si juzgais de eſta manera,
poco tendrèmos que hacer.
Emp. Por què tengo de creer
aquello que yo no hiciera?
vayan libres.
Gayſ. Linda baxa.
Rold. Eſto es juzgar ſin malicia.
Emp. Jamás yerro la juſticia,
ſi hago lo que ſe me encaja:
Pero què caxas ſon eſtas,
que heridas del pino ſeco,
ſe querellan ante mì
del cruel tamborilero?
Gayſ. El Marquès de Mantua eſp[...]
licencia de entrar à veros.
Emp. Decidle que entre al inſtan[...]
que es mi tio, y aun mi deudo[...]
Sale el Marquès con luto.
Marq. Dadme à beſar vueſtros pi[...]
Emp. Quitaos allà; què es aqueſto[...]
no ay, Marquès, mas que llegar
y beſar? era buñuelo?
Marq. No me hableis, ſeñor, de bu[...]
que eſtoy triſte, que es content[...]
Emp. Triſte eſtais?
Marq. Pues es bayeta
todo eſte luto funeſto?
Emp. Pues què pedis?
Marq. Yo no pido;
el cuerpo que traygo muerto
de Valdovinos, os pide

justicia, y aun para ello.
mp. Muerto viene Valdovinos?
arq. Y como que viene muerto.
mp. Pues como sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho?
no ha andado bien,mas no importa,
que todos somos harrieros;
y como viene?
irq. Molidos
del camino trae los huessos.
np.No me espanto,que aun los vivos
caminando nos molemos.
irq. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma sossiego.
Pide crueles castigos
contra el traydor que le ha muerto,
y pide que yo os dè voces.
p. Marquès, mucho pide el cuerpo.
rq. Justicia, señor, os pido.
p. Yo la harè, no sino huevos.
Decidme ya el delinquente.
rq. Dadme palabra primero
le no reservar persona.
p. Assi le dè Dios el Cielo
Carloto , que es la vida
que mas en el mundo quiero;
le no torcer la justicia,
omo vos tengais derecho.
rq. Pues sabed, que vuestro hijo
diò la muerte sangriento
Valdovinos.
p. Marquès,
o soy amigo de cuentos.
f. No en valde te llama el mundo
arlo Magno el justiciero.
rq. Como traydor le matò,
no como Cavallero.
p. Como me huelgo de oir,
que el rapacillo es resuelto!
assi era yo quando mozo;
al fin es hijo de buenos.
Marquès , no soy de los padres;
que gustan de andar sabiendo
travesuras de los hijos;
huelguese, que este es su tiempo;
tambien todos fuimos mozos,
y à fé que no fuimos lerdos;
què importa que mate à alguno?
peor fuera ser sobervio.
Marq. Ni esse es modo, ni es basura.
Emp. No me hables tan descompuesto;
que aunque soy Emperador,
al mismo Rey represento.
Marq. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto.
Emp. Aqui no teneis justicia.
Marq. En otras partes la tengo.
Emp. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carlot. Señor, aqui te me tengo.
Emp. Dadle el pesame, Carloto,
al Marquès de averle muerto
à Valdovinos.
Carlot. Es justo.
Marq. No andemos en cumplimientos,
sino vamos al negocio.
Emp. Vamos, si no està muy lexos.
Marq. Aqui para entre los tres;
no fuisteis vos mismo el mesmo
que diò muerte à Valdovinos?
confessad, dexaos de pleytos.
Emp. Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda de ello;
esso tiene de mi hijo.
Carl. No ay que achacarmelo entero;
porque entre tres lo matamos.

Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me espantaba mucho,
que èl solo lo huviera hecho.
Carl. Yo quiero morir mi parte.
Marq. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.
Emp. Esso el Barbero lo harà,
quando le quite el cabello.
Marq. Yo no sè por donde entraros.
Emp. Como podreis, que estoy recto?
quanto avrà que le matasteis?
Carl. Debe de aver mes y medio.
Emp. Ya pienso que aveis prescripto,
segun las leyes del duelo;
fue riñendo?
Carl. Si señor.
Emp. Tirandoos?
Carl. Como unos perros.
Emp. Pues mirad, si estais herido,
os haràn algun remedio.
Carl. Por delante no lo estoy,
por detràs no alcanzo à verlo.
Emp. Pues hasta vèr si lo estais,
estarà embargado el cuerpo
de Valdovinos.
Marq. Señor.
Emp. Hacer justicia prometo,
y si averiguo el delito,
os juro à Christo, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de padre, y madre, le tengo
de cortar à su medida
la cabeza del processo:
dexadnos solos à mi,
y à Carloto.
Carl. Su ira tiemblo.
Marq. Señor, mirad por mi caso.
Emp. En manos està el pandero.
Gayf. Què prudente!
Rold. Què ingenioso!
Emp. Acabad.
Gayf. Ya obedecemos.
Vase, y queda el Emperador, y Carloto.
Emp. Estamos solos, Carloto?
Carl. Pienso que sì, à lo que siento.
Emp. Pues digo, que no lo estamos.
Carl. De mi mal entendimiento,
si estamos.
Emp. No porfieis,
que no ay tal.
Carl. Como podemos
estàr mas solos los dos?
Emp. Cada uno en su aposento.
Carl. Mas sabeis que yo, sin duda.
Emp. Por esso permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre, y aun muchos nietos,
para doctrinarlos, tenga
mas edad, que todos ellos.
Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!
Vanse, y sale la Infanta Sevilla, y Marquès de Mantua.
Sev. Señor, vos seco conmigo,
vos mudo, vos descortès?
habladme ya; por quien es
el luto?
Marq. Por un amigo.
Sev. Por un amigo? no està
muy mala, Marquès, la flor;
Marq. Traygola por el calor,
Sev. Què calor?
Marq. El que me dà.
Sev. No me digais desatinos;
que me hareis desvanecer.
Marq. Para què es bueno saber,
que es ya muerto Valdovinos?
Sev. Como mis sentidos viven!

mu

nuerto en fin , ò me engañais?
rq. Muriò, mas no os aflijais,
nasta vèr lo que os escriven.
v. Y quien, señor, se colige
que le diò muerte?
rq. Carloto,
dizque le cascò en el soto.
. Huelgome, que se lo dixe.
rq. Quien quereis vos , que creyera,
nfanta , aquessas malicias?
. Si me pidierais albricias,
pienso, Marquès, que os las diera:
me huviera muerto quanto
inage tengo , à la madre
ue me pariò , y à mi padre,
o me huviera holgado tanto.
rq. Ya no ay sino divertiros,
asta que el temor se assombre.
. Valgate el diablo por hombre,
ue no parò hasta morirse!
rq. Con valor se ha de vencer.
. Yo no me pienso morir,
orque he menester vivir
oco menos que el comer.
q. Voces su sangre està dando;
enguemosla, pues nos toca.
Calle su sangre la boca,
ue esto se ha de hacer callando;
ue vos me vereis vengada
ntes del amanecer:
or esta cruz de muger,
en mi salvacion jurada,
ue oy à la hora que el coche,
Sol sepultar presuma
luz en urnas de espuma,
si à boquita de noche,
uando nadie me sintiere,
o misma le he de matar,
si no està en el lugar,
quien su poder huviere,

Marq. O nueva Pantasilèa!
toma en las manos las faldas.
Sev. Guardaràsme las espaldas?
Marq. Donde ninguno las vea.
Sev. Dadme para aquestos fines
essa espada , y viva yo.
Marq. Y yo he de ir sin armas?
Sev. No,
tomad aquessos chapines.
Marq. No sè jugallos , y es
llevar mi muerte , y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapin
consiste en meter los pies:
A fé que parece tal
la hojilla.
Marq. Es linda criatura.
Sev. Es segura?
Marq. Y muy segura.
Sev. Pues como ha de hacelle mal?
pero como asi me olvido
de lo que me he de vengar?
Marq. En fin , oy le has de matar?
Sev. Esso, si Dios es servido.
Marq. En todo te he de seguir
à los opuestos confines.
Sev. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.
Marq. Ea, Sevilla, à emprender;
Sev. Ea, Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matar,
pues no tenemos que hacer;
pero aguardad , que se olvida
esta diligencia sola.
Vase Sevilla.
Marq. Vais por alguna pistola;
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada , que un neblì.
Sale Sevilla con almohadilla.
Sev. Ea , vamonos de aqui,

que ya traygo mi labor.
Marq. Pues para què?
Sev. Es temprano,
y Carloto ſe entretiene,
y no quiero mientras viene
eſtàr mano ſobre mano:
con eſto podrè eſperar
divertida en mi fatiga,
que no quiero que ſe diga,
que me fui à ſu caſa à holgar:
Y quando el vulgo hablador
dude; pues todo lo advierte,
de què hacienda hice eſta muerte,
vea, que es de mi labor.
Reſuelta à matarle eſtoy.
Marq. Yo à darle con la de rengo.
Sev. Vos vereis como me vengo.
Marq. Vos vereis como me voy.
Sev. No ſabeis lo que he penſado,
que quizà no lo ſabeis?
que dos veces tres ſon ſeis.
Marq. Pues tenemos demaſiado.
Vanſe, y ſalen Carloto, y Galalòn.
Carl. No sè què grave agonìa,
Galalòn, ni què peſar
me hacen vèr, y deſear
Eſtrellas à medio dia.
Gal. Donde os aprieta? Carl. No sè.
Gal. Pues què ſentìs? Carl. Nada.
Gal. Ay tal! nada? Carl. Nada.
Gal. Aqueſſe mal
es el que me tiene en pie.
Carl. Todo oy, perdido eſtoy.
Gal. Eſſo, en buena medicina,
es calentura contina,
que os avrà empezado oy.
Carl. Eſtas ſon melancolìas,
y triſtezas. Gal. Ya yo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.
Carl. A mucho os poneis.
Gal. Con ello
he de ſalir, y aun es poco.
Carl. Yo temo bolverme loco.
Gal. Yo ſoy el que ha de temello.
Carl. Deſpues que matè aquel hombrē
todo, Galalòn, me aſſombra,
y ſe anda tràs mì una ſombra,
que no he ſabido ſu nombre.
Gal. Miſſas pide, y obras pias
al miſmo que le matò.
Carl. Pues tan ſu amigo me viò?
què me pide gullerìas?
Gal. Como la muerte le dimos,
pide que le ſocorramos.
Carl. Pues tan corrientes quedamos
la ultima vez que nos vimos?
pero ſi mal no me engaño,
ruido ſiento de rumor.
Gal. Eſſo, ſeñor, es calor,
y ſe quita con un baño.
Sale Sevilla.
Sev. En caſa eſtais.
Carl. Si par Dios.
Sev. Pues no he meneſter labrar.
Gal. Ella ſe viene à acoſtar,
y aſsi os dexarè à los dos.
Carl. Infanta, tanto favor?
aqui vueſtros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à mataros;
nombrad un Procurador.
Carl. Ello ſerà deſdeñarme.
Sev. Dexadme abrir eſtas puertas.
Carl. Para què han de eſtàr abiertas?
Sev. Para què? para eſcaparme.
Carl. Para pegarſe ſin ſuſto,
otros la ſuelen cerrar.
Sev. No teneis que diſputar,
que eſto del reñir es guſto.
Carl. Matarme, para què efeto?

Sev. Para enseñar à criaros;
mas sentaos, que he de mataros,
como à mi Rey, con respeto.
Carl. Sentado estarè grossero,
bien estoy, Sevilla hermosa.
Sev. No pienso mataros cosa,
sino es que os senteis primero.
Carl. No os canseis, no he de tomalla,
si vos no tomais lugar.
Sev. Yo, señor, siempre he de estàr
pagandoos como vassalla.
Carl. Y esso serà muy forzoso?
Sev. Solo ay una redencion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.
Carl. No estais satisfecha à fé
de su muerte?
Sevill. Què maldad !
Carl. Pues estadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.
Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.
Carl. Que en fin, tan resuelta estais
à matarme?
Sevill. Esso dudais?
Carl. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase Carloto.
Sevill. Respeto pone, y decoro.
Carlot. Soy vuestro Rey?
Sevill. Quien lo ignora.
Carl. Pues como me sois traydora?
Sev. Como fuisteis vos traydor.
Carl. Andad, que sois una chula.
Sev. Vos sereis un no sè quien.
Carl. Por Dios,que es muger de bien,
aunque algo lo dissimula:
pensais que sois Amazona?
Aora he echado de vèr,
que ofendida una muger,
siente como una persona.
No vengueis de aquesse modo
à Valdovinos sin arte.
Sevill. De su muerte soy la parte.
Carl. Y yo de su muerte el todo.
Dentro el Emperador.
Emper. Ha Carloto?
Carlot. Este es mi padre,
pesaràme que aqui os vea,
porque aunque mi padre sea,
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.
Sev. Què parentesco los dos
tendreis oy?
Carlot. No sè por Dios,
pienso que soy algo su hijo.
Dentro el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Ya te avia visto,
escondete aqui primero
que te encuentre.
Sevill. Yo no quiero
esconderme, voto à Christo.
Carlot. Haz esso por mi.
Sevill. Escusada
es la peticion por Dios.
Carlot. No me escondì yo por vos
en la primera jornada?
Sevill. Es verdad, voyme à esconder.
Carlot. Despues me podeis matar.
Sevill. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.
Carl. Tu nombre hasta el Cielo llega.
Sevill. Asi, esto quiero avisaros,
que he de salir à ayudaros,
si por mi ocasion os pega.
Escondese, y sale el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Señor. *Emp.* Con vos
quien estaba aqui al presente?
Carlot. Yo, con anima viviente.
Emp. Pluguiera à Christo,y à Dios.

Y essa almohadilla?
Carlot. Tragedias,
en què avemos de parar!
suelenme en ella romar
los puntos de aquestas medias.
Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.
Carlot. Què atròz!
Señor, tengo poca voz,
y assi canto à la almohadilla.
Emp. Aora, hijo, aqui ay maldad.
Carlot. Què quieres aya de aver?
Emp. Con vos alguna muger
estaba aora.
Carlot. Es verdad.
Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar
aunque sea una frutera.
Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos justos reparos.
Emp. Una de dos, ò casaros,
ò entraros en un Convento.
Carl. Lo que es por mì, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.
Emp. Sabrèla yo degollar.
Carl. No podràs, que trae coleto.
Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
àzia adonde està?
Carlot. Azia aì.
Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Si.
Sale Sevilla.
Sevilla. Yo soy,
què andais vacilando.
Emper. Vos sois?
pues casaos de presto,
en paz, como dixo el otro.
Sevill. Si me poneis en un potro.
no pienso casarme, ni esto.
Emp. Esto es razon, y es porfia:
dadle la mano.
Sevill. Es cansaros.
Emp. Hacedme gusto en casaros,
aunque sea por un dia.
Carloto, quieres casarte?
Carlot. A vuestro gusto me ajusto.
Emp. Y vos, Sevilla?
Sevill. No gusto
de casarme en essa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerza,
te has de casar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.
Sevill. Esso como puede ser?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la Guardia?
Roldàn. Señor.
Salen todos.
Emp. Casad aquesta muger.
Sev. Marquès, vuestra ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me socorreis?
Sale el Marquès.
Marq. Por no
parecer entrometido.
Pero yà estoy à tu lado.
Emp. Esso no es de pechos nobles;
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre descuidado!
Marq. Darèles dos rociadas.
Sevill. Aora es justo que te emperres.
Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.
Marq. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso llevar.
Emp. Que aora huviesse de estàr
el Reyno desprevenido!
Marq. Tiro, ò llevomela?
Sevill. Baxa

los chapines; no conviene
dar batalla, quando tiene
conocida la ventaja.
Emp. Llevatela, y no blaſones.
Marq. Eſto es triunfar, mentecatos.
Emp. Yo te cogerè en zapatos
quando andes las eſtaciones.
Marq. Talarète los Eſtrados,
y me pondrè con rigor
ſobre tu Plaza Mayor.
Emp. Eſſo es irte à los terrados.
Sevill. Quedaos para matachines.
Emperad. Ya os ſigo;
no os eſcapeis.
Marq. Preſto nos alcanzarèis,
que và mi gente en chapines.
Rold. Diſparate es, que no mates
eſtos, y acabe en tragedia.
Emp. Dexalos, que la Comedia
ha ſido de diſparates;
y Cancer pide poſtrado
perdon à eſte Coliſeo;
perdonad, que ſu deſeo
no ha ſido diſparatado.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.

